

te que trataba de hacer llegar á manos de su mujer, y que decia:

«Mi querida mujer,

»Pide al señor juez de instruccion permiso para verme, y dame noticias de tu salud. ¿En qué te ocupas? ¿Hace largo tiempo que no has visto á Gonzalez? ¿Y las dos niñas, cómo están?

»¿Por qué te has hecho mi enemiga acusándome? No comprendo nada de lo que dices, y no sé qué utilidad te prometes sacar de ello. No te he dado motivo alguno para proceder así.

»¿Crees que soy enemigo tuyo? ¿Por qué no crees en mi amistad? Comprende, en fin, mi querida mujer, que tus intereses son los míos, y lee en la página 123, línea 13 de tu devocionario. Este libro no debe serte sospechoso, pues que contiene palabras de N. S. Jesucristo. Sigue el consejo que da: sigue el camino que indica; sigue mi camino, y nos volveremos á ver sanos y salvos.»

Examinado el devocionario, se halló ser el pasaje indicado este de San Mateo, cap. XII, v. XX.

*Todo reino dividido contra sí mismo, perecerá: toda casa dividida contra sí misma, será arruinada.*

La condesa no desmentía sus palabras acusadoras: por el contrario, cada día daba mas libre curso á sus amarguras y á sus rencores conyugales. Hé aquí por ejemplo, el retrato poco lisonjero que trazaba de su marido.

»Es muy irascible y al mismo tiempo de gran sangre fría. Cuando se irritaba, se volvía loco, furioso hasta arrojar espuma por la boca, y saltársele los ojos de las órbitas. No era sensible á la amistad. Su padre y su misma madre le eran casi indiferentes. Era cruel con los animales, y en cuanto á mí me trataba frecuentemente con dureza. Háme pegado muchas veces, y una hasta hacerme sangre. Pegaba á mis hijos, no teniendo límites su inmoralidad, pues corrompía ó trataba de corromper á cuantas jóvenes servían en el castillo: así es, que tuvo un hijo con una de mis doncellas y otro con una criada.

»Es hipócrita, astuto y mentiroso, como pocos, y sabe forjar historias con tal perfeccion que parecen verdaderas.»

Y otro día dijo:

«Es el mas hipócrita del mundo; no puede formarse una idea de su hipocresía, porque posee hasta lo sumo esa calma fría que tanto engaña. Sabe fingir como quiere un aire inocente. No le conocéis. *Es un hombre que no reza jamás.* Su abuelo le decia en una carta que acabará mal, y que jamás ha conseguido hacerle decir sus oraciones.»

Tales fueron los descubrimientos hechos por la instruccion y que motivaron una providencia remitiendo el proceso al tribunal criminal de Mons.

Contra lo que sucede en Francia en semejantes casos, y antes que se abriera el proceso, ó se terminara el sumario, discutía el crimen la prensa belga, sin respetar la posicion de los acusados. Gacetillas de toda clase mantenían de continuo la curiosidad públi-

ca. Se hacia circular retratos de los acusados, planos del aposento donde se habia cometido el crimen, y vistas del castillo de Bury; y aun se llegó á publicar escenas ilustradas del crimen y de la vida íntima de los esposos Bocarmé, escándalo lamentable que halló desgraciadamente imitadores en Francia.

Publicaciones apócrifas, alegaciones falaces, insinuaciones pérfidas ó dictadas por una escandalosa ligereza, nada faltó contra los dos acusados que no podían defenderse aun, y cuya posicion debió haber inspirado respeto. Pero la prensa belga tuvo durante todo el sumario una actitud deplorable.

El drama de Bitremont servia de pretexto á una lucha animada de pasiones políticas y de pasiones religiosas. Formáronse varios campos. Los unos condenaban á los dos esposos; los otros echaban solo sobre el marido la responsabilidad del crimen: y otros por el contrario, atribuían toda la odiosidad á la mujer.

El 27 de mayo de 1851, ábrense por fin los debates, bajo la presidencia del consejero M. Lyon.

Son las diez de la mañana cuando se abren las puertas. La sala destinada á los debates es pequeña, de manera que apenas puede contener ciento cincuenta personas; así es que ha habido que distribuir billetes para cada audiencia, de suerte, que cada agraciado no puede satisfacer su curiosidad mas que una vez. Pero se ha encontrado un medio de aumentar la publicidad de los debates, cual es el de dejar abiertas las tres anchas puertas que dan sobre el vestíbulo. Esta parte de los asistentes, permanecerá de pié, y se renovará, no solamente en cada audiencia, sino varias veces en una misma audiencia.

En la mesa de los cuerpos del delito, se advierten los planos de las localidades mas importantes; entre otras, hay un plano de carton, dividido en cinco compartimientos; uno de los cuales representa el suelo del comedor, y los otros cuatro forman los cuatro lados de esta pieza. En medio hay una mesa en relieve, con todos los utensilios de comer, todo ello de tamaño microscópico, un verdadero juguete de comida de niños. Los armarios de vasos y de botellas se hallan tambien figurados en él, y delante de la primer ventana, se halla colocada una figurita con una pierna de menos, tendida en el suelo, con dos muletas á sus lados.

Introdúcese á los acusados.

M. de Bocarmé no se parece en nada á los retratos numerosos que circulan; es verdad que todos estos retratos le representan con una larga barba que se le prohibió rasurar durante su detencion, por temor de que se suicidara. Pero habiendo obtenido el permiso de rasurársela para presentarse en los debates convenientemente, se ejecutó la operacion por un *barbero juramentado*.

Bocarmé es de estatura mas que mediana: su rostro se halla picado ligeramente de viruelas; su tez es muy morena, sus ojos abatidos. Sin embargo, el conjunto de su fisonomía es bastante espresivo; los ojos son grandes, y á no ser por los padecimientos físicos y morales de una larga detencion, serian vivos; la nariz es larga, pero bien formada, los cabe-